

POSTHUMANISMO *CYBORG*: LAS PROPUESTAS DE ANDY CLARK Y DONNA HARAWAY

Cyborg posthumanism: the proposals on Andy Clark
and Donna Haraway

Nahir Fernández
Universidad de Mar del Plata – CONICET
nahir.lf@gmail.com

Resumen: El objetivo de este trabajo es poner en diálogo la metáfora *cyborg* propuesta por Donna Haraway en uno de sus *Manifiestos*, con la idea de Andy Clark de que somos *cyborgs* por naturaleza (derivada de/relacionada con su tesis de la mente extendida), y luego evaluar sus ventajas o desventajas para una postura poshumanista. Se tomará como marco debates que son propios de la antropología filosófica pero que, a su vez, involucran un intercambio con otras disciplinas o subdisciplinas como son la filosofía de la mente y la biología. Se sostendrá que tanto la propuesta de Clark como la de Haraway coinciden en poner en entredicho los dualismos modernos, especialmente aquellos entre naturaleza/cultura y natural/artificial. De este modo, se pueden inscribir en el poshumanismo que ha ido ganando importancia tanto en el ámbito académico de las ciencias sociales y humanas como en ciertos movimientos culturales contemporáneos.

Palabras clave: Poshumanismo / Enfoque *cyborg* / Mente extendida

Abstract: The aim of this paper is to put into dialogue the *cyborg* metaphor proposed by Donna Haraway in one of his *Manifests*, with Andy Clark's idea that we are natural-born *cyborgs* (derived from / related to his extended mind thesis), and then evaluate the advantages or disadvantages of those views for a post-humanist stance. We will take as a framework debates that are typical of philosophical anthropology, but that also involve exchange with other disciplines or sub-disciplines such as the philosophy of mind and biology. We will argue that both Clark's and Haraway's proposals coincide in challenging modern dualisms, especially those between nature/culture and natural/artificial. In this way, they can be inscribed in the post-humanism that has been gaining importance both in the academic field of the social and human sciences and in certain contemporary cultural movements.

Keywords: Poshumanism / *Cyborg* Approach / Extended mind

Introducción

Desde hace algún tiempo, en diversos campos teóricos se ha ido moldeando la noción de poshumanismo, para referir a cierto cúmulo de críticas y propuestas superadoras respecto del humanismo. Como sostiene Braidotti¹, hay distintas maneras de encarar un proyecto poshumanista. La noción de lo humano consolidada a partir del humanismo conllevó una delimitación de fronteras ontológicas y valorativas que tuvieron como resultado un enfoque antropocéntrico. Esto quiere decir, en pocas palabras, tomar a lo humano como medida y parámetro de todas las cosas y centro de referencia principal. A su vez, estas nociones determinaron en gran medida los desarrollos de las ciencias sociales, en disciplinas tales como la antropología y los debates filosóficos suscitados al respecto, que le dieron forma al discursar de la antropología filosófica. Así, la noción de naturaleza humana quedó atada a la búsqueda de la diferencia antropológica, es decir, aquel rasgo que nos distancie de los animales y de la naturaleza².

Tales cuestiones se desarrollaron en el marco de ciertos pares dicotómicos como el de animalidad/humanidad y naturaleza/cultura. La noción de cultura fue uno de los conceptos que permitió trazar una discontinuidad con respecto a los demás animales, incluso aquellos cercanos en el plano genético³. La mencionada discontinuidad excepcional se encuentra revestida de una valoración que da lugar al establecimiento de una jerarquía en el campo de la vida y de la evolución, de acuerdo con la cual el ser humano ocupa el lugar principal, configurando así la mirada antropocéntrica. Otro punto de comparación para la búsqueda de la naturaleza humana fue la artificialidad, lo maquínico⁴. La distinción natural/artificial funciona, así, como el otro polo en la búsqueda de la diferencia antropológica, desde la mirada mecanicista acerca del ser humano hasta la metáfora computacional de la mente.

Sin embargo, hay tensiones inherentes a estos dualismos que signan el discursar de la noción de naturaleza humana que es necesario explicitar y desarticular. Precisamente a eso apunta la corriente poshumanista, desple-

1. R. Braidotti, *Lo poshumano*, trad. Juan Carlos Gentile Vitale, Barcelona, Gedisa, 2015.

2. Cfr. J.M. Schaeffer, *El fin de la excepción humana*, trad. Victor Goldstein, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2009.

3. Ver S. Tonutti, "Anthropocentrism and the definition of 'culture' as a marker of the human/animal divide" En R. Boddice, (ed.), *Anthropocentrism. Humans, animals, environments*, Leiden, Brill, 2011.

4. Cfr. B. Mazlish, *The Fourth Discontinuity. The Co-Evolution of Humans and Machines*, New Haven, Yale University Press, 1993.

gando un análisis desde distintos campos que comprenden a la antropología filosófica, la filosofía de la técnica, de la mente, de la biología, y los estudios sobre la animalidad. En lo que sigue abordaremos dos propuestas contemporáneas que se construyen en torno a la noción del *cyborg*⁵. Esta figura desarticula la idea de una naturaleza humana fija y esencial, permitiendo de ese modo un alejamiento respecto del antropocentrismo, junto con una deconstrucción de los dualismos antes mencionados.

La filosofía de Andy Clark: de la mente extendida a la naturaleza *cyborg*.

Hace poco más de veinte años, Andy Clark escribe junto con David Chalmers un artículo titulado “La mente extendida”⁶ con una apuesta que generó controversia en el campo de la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas. En dicho trabajo sostenían que no había motivos suficientes para considerar que los procesos cognitivos se desarrollaban únicamente al interior del cráneo, sino que estos involucran elementos externos. Tales elementos tendrían un rol constitutivo para la mente, y los límites de esta ya no se pueden ubicar en la piel o la cabeza. La idea de la cognición extendida se consolidó, así, como un punto de referencia dentro del desafío más amplio al paradigma cognitivista. Tal paradigma fue la base de las ciencias cognitivas, que conforman un abordaje multidisciplinario de los procesos cognitivos cuya consolidación comenzó alrededor de la década de 1950, fuertemente influido por los primeros desarrollos de la computación y la informática⁷.

El cognitivismo es la postura dentro de la psicología según la cual la cognición consiste en el procesamiento de información. La clave en dichas investigaciones, que conjugan conceptos filosóficos con desarrollos empíricos, es la teoría computacional de la mente, según la cual la mente humana funciona como una computadora que manipula símbolos y procesa información. Como se dijo, la inteligencia artificial fue la punta de lanza de la renovación en el abordaje de la cognición, con el conductismo como el principal foco de críticas. Esta particular noción acerca de la arquitectura

5. T. Aguilar García, *Ontología cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*, Barcelona, Gedisa, 2008.

6. A. Clark y D. Chalmers, “The extended mind”, *Analysis*, 58, 1998, pp. 10-23.

7. Una reconstrucción de los orígenes de este campo de estudio se encuentra en el trabajo de F. Varela, *Conocer*, Barcelona, Gedisa, 1988. En lo que sigue retomamos algunas de sus líneas de indagación.

de la mente sostiene que la cognición funciona adecuadamente cuando los símbolos representan un aspecto del mundo real.

El cognitivismo se constituyó así en un fuerte programa de investigación. Sin embargo, con el correr del tiempo le fueron dirigidas diversas críticas. Las más recientes se articulan en un enfoque al que se ha denominado de diversas maneras, siendo algunas de ellas postcognitivismo, cognición situada, o enfoque de las 4E⁸. Este enfoque cuestiona la base misma del cognitivismo, esto es, tanto la definición como la localización de la cognición que funcionan como sus presupuestos. Busca alejarse del intracranealismo asociado con el cognitivismo tradicional y también de la concepción de los procesos cognitivos como manipulación de símbolos, y enfatiza la importancia que tienen el cuerpo, el ambiente físico y social, y la interacción entre esos factores para los procesos cognitivos.

Allí se inserta la propuesta de la cognición extendida. Con su tesis, Clark y Chalmers ponen en tela de juicio los límites mismos de la mente humana en un sentido ontológico, sosteniendo que esta no se encuentra encerrada en el cráneo ni en el cuerpo, sino que se distribuye en el ambiente circundante⁹. Eso lo hacen a partir de la postulación del principio de paridad, que consiste en lo siguiente: “Si, cuando abordamos una tarea, una parte del mundo funciona como un proceso que, si se hiciera dentro de nuestra cabeza, no dudaríamos que es parte del proceso cognitivo, entonces esa parte del mundo (defendemos nosotros) es parte del proceso cognitivo.”¹⁰

Numerosas derivas se sucedieron a partir de aquel trabajo, y aún hoy continúan suscitando controversias y debates no saldados al interior de la

8. Se trata de un marco conceptual que continúa de algún modo en proceso de consolidación. Algunos trabajos recientes ven con buenos ojos la utilización del término postcognitivismo que permite enfatizar este rasgo que comparten las distintas vertientes, destacando tanto una cuestión temporal como conceptual en el sentido de que se intenta dejar atrás o cuestionar las bases del paradigma cognitivista (ver N. Fernández, “Una exploración acerca del postcognitivismo en filosofía de la mente y ciencias cognitivas con referencia al problema mente-cuerpo”, *Agora Philosophica. Revista de Filosofía*, N° 39/40, vol. I XVIII, 2019, pp. 72-91). Hace diez años atrás era también usual que se abordara a estas perspectivas generales en términos de cognición situada (ver P. Robbins y M. Aydede, *The Cambridge handbook of situated cognition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009), o corporizada. La otra denominación, “Enfoque de las 4E”, hace referencia a los términos en inglés *embodied, embedded, extended y enacted*.

9. Ver también R. Menary (ed.), *The extended mind*, Cambridge, The MIT Press, 2010; y A. Clark, *Supersizing the mind*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

10. A. Clark y D. Chalmers, “La mente extendida”, trad. Eva Aladro, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2011, vol. 16, 15-28, p. 17.

filosofía de la mente¹¹. Pero lo que nos interesa aquí es tomar aquella idea de la cognición extendida para enlazarla con lo que Clark propuso en trabajos subsiguientes. La tesis de la mente extendida se articula con la noción de *cyborg* a través de la redefinición de lo artificial y su contacto con la cognición humana en términos de una relación recíproca o co-constitutiva. En un artículo de 2004¹², Clark se refiere a la mente como un compuesto bio-tecnológico, profundizando la idea de la extensión apelando a la plasticidad cerebral. Sostiene allí que nuestro cerebro es el resultado de la co-constitución entre éste y los artefactos y herramientas, mencionando el caso del lenguaje como complemento para descargar información en un medio externo, en una suerte de extensión de la memoria. Los humanos seríamos entonces “simbiontes bio-tecnológicos”.

Esta relación de hibridación con las tecnologías que amplían nuestras funciones cognitivas puede radicalizarse aún más, y es lo que Clark hizo al conceptualizar la categoría de naturaleza humana en estos términos. Esta es la propuesta que desarrolla en su trabajo *Natural-born cyborgs*¹³: la tesis de que “somos *cyborgs* por naturaleza”. En una primera aproximación esto parece un oxímoron, ya que une dos términos que aparentemente se excluyen entre sí, si se asume el par dicotómico natural/artificial. Lo artificial, por definición, sería lo no-natural, y un *cyborg*, un organismo compuesto por partes naturales y artificiales. Pero el sentido de la afirmación de Clark difiere de esta concepción, y apunta a enfatizar las implicancias del modo particular en que los humanos nos relacionamos con las tecnologías para la noción de naturaleza humana.

Según Clark, la hibridación con los artefactos y los modos de acción inscritos en ellos no es un aspecto que apareció recientemente en la historia cultural de la humanidad, sino que, muy por el contrario, constituye un rasgo que nos define como especie¹⁴, y que puede leerse como coevolución. Hablando en términos biológicos, es la interacción con las herramientas

11. Ver por ejemplo A. Newen, L., de Bruin y S. Gallagher, *The Oxford Handbook of 4e Cognition*, Oxford, Oxford University Press, 2018. Para una discusión reciente en torno a las derivas de la tesis de la mente extendida y las distintas “olas” que se sucedieron, ver D. Parente y A. Vaccari “El humano distribuido. Cognición extendida, cultura material y el giro tecnológico en la antropología filosófica.” *Revista de Filosofía*, Univ. Complutense Madrid, vol. 45, núm. 2, 2019.

12. A. Clark, “Towards a science of the bio-technological mind”. En B. Gorayska, y J. Mey, *Cognition and technology*, Amsterdam, John Benjamins, 2004.

13. A. Clark, *Natural-born cyborgs*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

14. A. Clark, “¿Somos ciborgs natos?”, trad. Elsa Gómez, en J. Brockman, (ed.) *El nuevo humanismo*, Barcelona, Editorial Kairós, 2007, p. 105.

(tanto simbólicas como materiales) que nuestros antepasados fueron creando lo que nos constituyó como los humanos que somos hoy¹⁵. En sus propias palabras:

Quizá, entonces, sea un error postular que la ‘naturaleza humana’ está biológicamente fijada, y que a modo de simple revestimiento existen a su alrededor unas herramientas y una cultura, pues la cultura y las herramientas son tanto determinantes de nuestra naturaleza como productos de ella.¹⁶

Esta es precisamente la tesis de la teoría de la construcción de nichos¹⁷, que proviene de la biología y nos permite repensar la dicotomía naturaleza/cultura en lo referido a la “naturaleza” humana, prestándole atención al andamiaje cultural, ya se trate de cultura material (artefactos propiamente dichos) o de instituciones y prácticas sociales, para tematizar la especificidad de nuestra cognición¹⁸.

Clark mantiene sin dudas un tono provocativo, pero ello no quita que sus ideas puedan tener un impacto considerable en el modo de abordar el tópico de la naturaleza humana, promoviendo un tratamiento interdisciplinario de la cuestión. Se trata de una perspectiva que descarta posturas esencialistas clásicas acerca de lo humano, y se acerca a una mirada relacionista (del mismo modo que puede pensarse a partir de la teoría de la construcción de nichos). Esto último va de la mano con el cuestionamiento dirigido hacia los dualismos propiamente modernos por parte del poshumanismo.

No obstante, el concepto mismo de *cyborg* posee una carga sociocultural insoslayable, a partir del imaginario surgido de y consolidado en la literatura y el cine desde mediados del siglo XX. Por su parte Broncano, si bien trabaja a partir de la noción *cyborg*, esboza luego otro concepto un poco diferente: el de simbiote biotecnológico¹⁹. Esta idea, a nuestro pare-

15. Esta tesis es sostenida a su vez en discusiones actuales dentro de la psicología del desarrollo. Ver por ejemplo M. Tomasello, *Cultural origins of human cognition*, Londres, Cambridge University Press, 1999. [Hay traducción al español editada por Amorrortu en 2007]

16. A. Clark, “¿Somos ciborgs natos?”, trad. cit., p. 113.

17. Se trata de que los organismos no son pasivos con respecto a su medio, sino que también lo construyen activamente, creando así otras presiones selectivas en lo que se considera un bucle co-constitutivo entre organismo y ambiente.

18. Ver N. Boivin, *Material cultures, material minds*, New York, Cambridge University Press, 2008.

19. F. Broncano, *La estrategia del simbiote*, Barcelona, Herder, 2011. Ver también F. Broncano, *La melancolía del ciborg*, Barcelona, Herder, 2009.

cer, funciona mejor en términos de superar una concepción protésica de la técnica, es decir, la tesis de que el ser humano es un animal incompleto con una naturaleza biológica fija, motivo que hace aparecer a la técnica para suplir esas carencias²⁰. Sin embargo, la tensión entre lo natural y lo artificial continúa y no está exenta de ambigüedades. Para no caer en una discusión meramente terminológica, digamos que lo que subyace tanto a la noción de *cyborg* como a la de simbiote son distintas maneras de comprender la relación entre la naturaleza humana y la técnica: a veces de oposición y enfrentamiento —entendiendo a los artefactos como meros instrumentos transparentes que condicionan la experiencia—, a veces de continuidad e hibridación o coevolución, es decir, como configuradora de acción, como constitutiva.

Volviendo a Clark, en sus trabajos parece poner el foco en una ampliación cognitiva, ligada a un cambio en el orden de lo cuantitativo ligado a la percepción. Así como el ojo desnudo —la experiencia pura y directa— es una ficción, también lo sería el núcleo biológico entendido como un *a priori*²¹. En esa conceptualización se estaría utilizando, entonces, una noción debilitada de *cyborg*. El mérito de la operación metodológica que llevó adelante Clark reside en haber cambiado la unidad de análisis, pasando de referir sólo al organismo (o lo que ocurre en su cerebro) a focalizar en el entramado de artefactos y prácticas que une al humano con su entorno. Por eso su propuesta es la de “extender” la noción de mente²², lo que nos conduce a la elaboración de una noción ampliada de cuerpo u organismo: el ensamble organismo-ambiente tecnificado. En este sentido, hace emerger a la figura post-humana del *cyborg* como híbrido. La experiencia ya no será entendida como meramente mediada artificialmente, sino como producto de esa mediación. Los conceptos que desarrolla Clark abonan entonces la propuesta del descentramiento de lo humano, que puede tomarse como la tesis central del poshumanismo entendido como línea de investigación en un movimiento pos-antropocéntrico.

20. Ver D. Parente, *Del órgano al artefacto*, La Plata, EdULP, 2010.

21. Esto no quiere decir que se borre la distinción entre lo orgánico y lo inorgánico al nivel de la materialidad, sino que lo que aquí interesa es la relación funcional y de co-constitución y co-evolución que se evidencia.

22. Aunque también se le podría objetar que continúa centrado en lo que ocurre en el cerebro, y no le presta demasiada atención al resto del cuerpo; y a su vez continúa manejando una noción de inteligencia dominada por el procesamiento de información. Estos debates tienen lugar al interior del ya mencionado postcognitivism.

Donna Haraway y la figura cyborg como ironía e identidad política.

Llevar a cabo una presentación del pensamiento de Donna Haraway con énfasis en el aspecto académico de su desarrollo intelectual resultaría en una traición a los principios de la autora. Podríamos decir, en su lugar, que se trata de una pensadora y activista que realiza un abordaje heterogéneo sobre numerosas temáticas, con un carácter muchas veces asistemático. Trabaja especialmente sobre la intersección entre la biología, la cultura y la política con un estilo de escritura particular. Su producción se encuentra a mitad de camino entre la ciencia y la literatura, y tiende puentes entre la política, la tecnociencia, el feminismo y la filosofía. Desde los inicios de su formación en biología se dedicó a analizar las metáforas presentes en las ciencias biológicas, principalmente aquellas que tuvieron preeminencia en el siglo XX, con su tesis doctoral publicada en 1976²³. Haciéndose eco de algunas perspectivas en historia de la ciencia (como la de Mary Hesse), buscó mostrar que las metáforas son centrales para los paradigmas científicos, y sacar a la luz la dimensión narrativa de las disciplinas científicas con un objetivo doble. Por un lado, el de criticar los discursos hegemónicos que se basan en categorizaciones excluyentes y, por otro lado, para generar narrativas que abran otras posibilidades, nuevas maneras de compartir el mundo.

La perspectiva que desarrolla Haraway plantea críticas hacia la Modernidad y el humanismo, especialmente en lo relacionado con el establecimiento de las fronteras de lo humano desde posturas esencialistas y representacionistas. En este sentido, señala que las disciplinas científicas están atravesadas por relaciones de poder, lo cual se pone de manifiesto en su rol de definir qué es la naturaleza, lo artificial, lo cultural, y cuál es el lugar del ser humano. Pero, lejos del relativismo, Haraway propone una reapropiación del conocimiento científico-tecnológico con la mirada puesta en generar reconfiguraciones del poder, atendiendo a la fluidez de los límites disciplinares y ontológicos. Se trata de construir un conocimiento situado, parcial, sin pretensiones de inocencia, desde una epistemología feminista y crítica/autocrítica.

En 1989 publica la colección de artículos y ensayos *Primate Visions*, donde se ve nuevamente que sus estudios sobre la ciencia son la confluencia de la sociología de la ciencia, cierta vertiente marxista, y el feminismo

23. D. Haraway, *Crystals, fabrics and fields: metaphors of organicism in 20th century biology*, New Haven, Yale University Press, 1976.

antirracista. De hecho, uno de los textos allí incluidos es *Teddy bear's patriarchy*²⁴, que lleva a cabo un análisis de las relaciones de dominación en el surgimiento de la primatología. En 1991 se publica una compilación de ensayos que Haraway redactó entre 1978 y 1985, titulada *Simians, cyborgs and women. The reinvention of nature*²⁵. Simios, mujeres y organismos cibernéticos son seres limítrofes a la “auténtica identidad humana”, criaturas fronterizas que “han ocupado un lugar desestabilizador en las grandes narrativas biológicas, tecnológicas y evolucionistas occidentales”²⁶. En uno de los capítulos de ese texto²⁷, Haraway analiza el paso del modelo orgánico al modelo cibernético, es decir, de la figura del organismo a la de la máquina como paradigma biológico. Muestra cómo se transformó el objeto de estudio de la biología y la disciplina en sí misma, al pasar de la psico-biología a la socio-biología en el contexto de la militarización y la carrera armamentística y de telecomunicaciones de la Guerra Fría: del control sobre los cuerpos se pasó al control sobre las poblaciones, con la sociobiología como “ciencia de la reproducción capitalista”²⁸. La propuesta de Haraway es entonces la de “rehacer las ciencias que construyen la categoría «naturaleza» e inscribir sus definiciones en la tecnología”²⁹.

En esa compilación aparece nuevamente publicado el *Manifiesto cyborg*³⁰, que fue escrito originalmente en 1985 y publicado en la revista *Socialist Review*. Esto nos permite vislumbrar cuáles eran los interlocutores a quienes se dirigía Haraway en aquel momento. En ese trabajo, denota que sus principales influencias son el marxismo y el feminismo. Sin embargo, enfatiza las tensiones con estas posturas, evidenciando las contradicciones a las que se encuentra sujeta. Discute también con la postura constructivista de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, y con el feminismo blanco eurocéntrico. El *Manifiesto* es “un canto al *placer* en

24. Hay traducción al español: D. Haraway, *El patriarcado del osito Teddy*, trad. Ander Gondra Aguirre, Buenos Aires, Sans Soleil, 2015.

25. Su traducción al español es: D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.

26. D. Haraway, trad. cit., p. 62.

27. “La empresa biológica: sexo, mente y beneficios, de la ingeniería humana a la sociobiología”.

28. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs...*, trad. cit., p. 72.

29. D. Haraway, *Idem*.

30. Su título original en inglés es *A cyborg manifesto: science, technology and socialist-feminism in the late 20th century*. Aquí utilizaremos la traducción publicada en D. Haraway, *Ciencia, cyborgs...*, trad. cit., 1995.

la confusión de las fronteras y a la *responsabilidad* en su construcción”³¹. La figura del *cyborg*³² es la metáfora que propone Haraway para pensar la sociedad de finales del siglo XX atravesada por la tecnociencia, como un desafío a los dualismos modernos y al esencialismo de lo humano: “Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción”³³. Dice más adelante Haraway: “A finales del siglo XX —nuestra era, un tiempo mítico—, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos cyborgs. El cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política.”³⁴

El *cyborg* es, en palabras de Haraway, un irónico mito de identidad política “fiel al feminsimo, al socialismo y al materialismo”. Con esto da cuenta de que las categorías modernas, al constituir al sujeto pretendidamente universal, relegaron a todo aquello que no encajaba en esas determinaciones al ámbito de lo no-humano, de lo excluido y domesticable. La dominación de las mujeres, los negros, los trabajadores y la naturaleza implicó constituirlos en la otredad, caracterizada como pasiva, primitiva, incompleta, aparente, irracional y pasional, con el fin de ser espejo del yo³⁵. Lo monstruoso se presenta en la cultura occidental como límite y posibilidad de construcción de nuevos mitos políticos. En ese sentido la autora plantea una reinvencción de los límites ontológicos:

El cyborg es un organismo cibernético, una fusión de lo orgánico y lo tecnológico, fraguadas en prácticas culturales e históricas determinadas. Los cyborgs no tratan sobre la Máquina y lo Humano, como si en el universo existieran estas Cosas y Sujetos.³⁶

La metáfora del *cyborg*, a su vez, abre un juego de espejos entre la ciencia ficción y la ciencia. La noción de *cyborg* fue mencionada por primera vez por Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline en un artículo publicado en 1960,

31. *Ibid.*, p. 254.

32. O quizás deberíamos decir “la cyborg” (ver por ejemplo la entrevista a Haraway publicada en D. Haraway, *The Haraway Reader*, New York, Routledge, 2004, pp. 321-332)

33. *Ibid.*, p. 253.

34. *Ibid.*, p. 254.

35. Ver A. Cavalli, “El lugar de la naturaleza en la perspectiva cyborg de D. Haraway” en A. Crelier y N. Fernández (comps.), *Actas de las XVI Jornadas Agora Philosophica*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

36. D. Haraway, *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra©_Conoce_Oncorotón®*, trad. Helena Torres, Barcelona, Editorial UOC, 2004, p. 69.

refiriendo a un proyecto espacial³⁷. Con posterioridad cobró relevancia en el ámbito de la ciencia ficción. La autora presenta en el *Manifiesto* tres rupturas limítrofes que hacen posible el análisis de política ficción (ciencia política)³⁸. Primero, la dificultad de seguir manteniendo la separación ente lo humano y lo animal. En su lugar, los *cyborgs* señalan acoplamientos y desacreditan la brecha entre naturaleza y cultura. Segundo, la distinción entre (organismos) animales-humanos y máquinas se vuelve ambigua gracias a las máquinas de finales del siglo XX. Advierte Haraway que “la autorización trascendente de interpretación se ha perdido y con ella la base ontológica de la epistemología occidental. Pero la alternativa no es el cinismo o la falta de fe”³⁹, ni un determinismo tecnológico en el que las máquinas destruyen a los humanxs. En tercer y último lugar, señala la imprecisión de los límites entre lo físico y lo no físico con las nociones de fluidez, ubicuidad, invisibilidad y miniaturización de la tecnología. Lo anterior propone una reescritura del mito de origen de la cultura occidental desplazando los dualismos:

Las dicotomías entre la mente y el cuerpo, lo animal y lo humano, el organismo y la máquina, lo público y lo privado, la naturaleza y la cultura, los hombres y las mujeres, lo primitivo y lo civilizado están puestas ideológicamente en entredicho.⁴⁰

La perspectiva *cyborg* que introduce Haraway es al mismo tiempo una epistemología feminista, que cuestiona el sujeto revolucionario propio del marxismo y el feminismo blanco eurocéntrico. En ese sentido defiende la parcialidad y situacionalidad de toda construcción de conocimiento, habilitando la emergencia de expresiones identitarias no esencialistas. Abona la idea de que la elaboración de redes no puede descansar en una unidad esencial del género, la clase o la raza, sino en la “coalición-afinidad” de identidades fracturadas, parciales y contradictorias. Esta epistemología se emparenta con la política, ya que la ciencia se presenta como una conversación

37. La autora menciona en una entrevista publicada en 2004 que al momento de redactar el *Manifiesto Cyborg* no conocía ese trabajo, del cual se anotició tiempo después (D. Haraway, *The Haraway Reader*, New York, Routledge, 2004, p.324). Por otra parte, sí hace referencia al trabajo de estos autores en la misma página indicada en la nota 24, en un texto redactado diez años después del *Manifiesto*.

38. D. Haraway, *Ciencia, cyborgs...*, trad. cit., pp. 256-262.

39. *Ibid.*, p. 260.

40. *Ibid.*, p. 279.

situada entre agentes que antes pertenecían a ámbitos escindidos (como la naturaleza y la cultura).

En trabajos posteriores, Haraway presenta la noción de *naturecultures*, que da cuenta de la hibridación y mixtura entre lo natural y lo cultural⁴¹. Analiza el caso de una serie televisiva llamada *Crittercam*, que permite ver un compuesto animal-humano-tecnológico en el cual la agencia no puede ser ubicada solamente en la intencionalidad humana, sino en la relación de co-habitación que surge en dicho compuesto. También trabaja sobre el concepto de *especies de compañía*, lo que dio lugar a un segundo manifiesto⁴², en el cual la autora refiere a su trabajo anterior y a la actualidad de la figura del *cyborg*:

Traté de habitar los cibernos de forma crítica, es decir, ni en su celebración ni en su condena, sino en un espíritu de apropiación irónica para fines jamás concebidos por los guerreros del espacio. Contando un relato de cohabitación, de co-evolución y de sociabilidad encarnada en el cruce de especies, el presente manifiesto se pregunta cuál de las dos figuras improvisadas—cibernos o especies de compañía— podrían hablarnos de manera más fructífera sobre políticas y ontologías más habitables en los mundos que vivimos.⁴³

Sus últimas elaboraciones pasaron de poner el foco en la figura del *cyborg* a hacerlo en la noción de parentesco [*kinship*], como otro abordaje crítico de la dicotomía naturaleza/cultura y los esencialismos modernos⁴⁴. Renueva el desafío a las fronteras disciplinares y aquellas establecidas entre las especies que pueblan el planeta, ofreciendo una manera de reconfigurar nuestras relaciones con la tierra y sus habitantes. Cuestiona el concepto de Antropoceno, e introduce el de Chthuluceno, que contiene dos raíces griegas “que juntas nombran un tipo de espaciotiempo para aprender a seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en una tierra dañada”⁴⁵. Así sostiene que:

41. D. Haraway, *When species meet*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008.

42. D. Haraway, *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2003. Hay traducción al español: D. Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa*, trad. Isabel Mellén, Córdoba, BocaVulvaria, 2017.

43. D. Haraway, *Manifiesto de las especies...*, trad. cit., p. 4.

44. D. Haraway, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres, Bilbao, Editorial Consonni, 2019.

45. D. Haraway, *Seguir con...*, trad. cit., p. 20.

[...] seguir con el problema requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias significados.⁴⁶

Conclusiones

A partir de lo desarrollado hasta aquí pueden desprenderse algunas conclusiones y vislumbrar posibles derivas. La propuesta de Haraway con su construcción de la metáfora *cyborg* es política, y se entrelaza con el objetivo de disolver las dicotomías naturaleza/cultura y natural/artificial. La autora plantea la posibilidad de una lucha política por determinar espacios de vida, mediante la agencia de seres limítrofes a la “auténtica identidad humana”, como lo son simios, mujeres y organismos cibernéticos, que integran una red humano-animal-maquinal. Presenta el desafío de desarrollar prácticas políticas que combatan por otras formas materiales y simbólicas de la naturaleza y la experiencia, tarea que implica la narrativa de nuevos mitos científicos para la construcción de una ciencia parcial y situada, sin pretensiones de inocencia.

Por su lado, Clark se inscribe en la filosofía de la mente, buscando destacar la integración entre mente, cuerpo y entorno desde la idea de la co-constitución entre organismo humano y técnica. En primer término, la finalidad política parece ausente de los intereses de Clark, ya que elabora sus nociones con un interés que se encuentra dirigido a clarificar conceptualmente lo cognitivo. En ese orden de cosas, el concepto de *cyborg* parece presentar algunas limitaciones para un abordaje de la relación co-constitutiva con las tecnologías que propone Clark, debidas al imaginario social al que se encuentra asociada y en el que se consolidó. En relación con esto la idea de simbiote aparece como menos problemática. Sin embargo, podríamos plantearnos si elaborar una definición de la cognición, y elaborar una apuesta política son cuestiones que se encuentran muy separadas. Debates recientes en torno al capitalismo informacional parecen indicar que están entrelazadas⁴⁷.

46. *Idem.*

47. Ver al respecto M. Zukerfeld, *Obreros de los bits*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.

Otro interrogante que podría presentarse es si Haraway estaría de acuerdo en sostener que siempre fuimos *cyborgs*, o si su metáfora adquiere relevancia sólo para pensar los finales del siglo XX y el XXI. Algunos de sus textos parecen indicar un marcado énfasis en la historicidad del *cyborg*. Por su parte, Clark sí sostiene que “por naturaleza” somos *cyborgs* y siempre lo fuimos o, mejor dicho, por eso llegamos a ser lo que somos (y el proceso continúa). Haraway analiza cómo se redefine o reinventa la naturaleza, desarrollando una suerte de meta-ciencia. Clark parece tener otros intereses, propios del campo de la filosofía de la mente y la ciencia cognitiva, en diálogo con aspectos biológicos. Esto podría ser tomado como otra limitación del enfoque de Clark, que sin embargo puede subsanarse atendiendo a estudios recientes que analizan cómo interactúan la cognición la biología y la cultura, incluidos los artefactos, como es el caso de la teoría de la construcción de nichos y los estudios acerca de cultura material.

En síntesis, tanto el enfoque *cyborg* de Haraway como el de Clark pueden ser tomados como apuestas poshumanistas y pos-antropocéntricas. Haraway desafía las dicotomías modernas, que además han servido de base para la exclusión y normalización. Y Clark ofrece una lectura diferente en cuanto al modo en que nos relacionamos con los artefactos que producimos. Esta discusión podemos ubicarla en el marco de las heridas narcisistas, y en este sentido abren una perspectiva fértil para el crecimiento de una mirada poshumanista. Ambxs autorxs confluyen en regenerar la cuarta continuidad, aquella entre lo natural y lo artificial, mostrando que esos límites nunca fueron tan claros como se pretendió desde cierto biologicismo y ontología de base moderna.